

## FELIPE DE LA BARRA (1889-1978)

El general Felipe de la Barra y Ugarte, descendiente de dos históricas familias cuzqueñas nació en la Hacienda Tunilla, del distrito de Chala (Arequipa). Sus estudios primarios los hizo en el Cuzco, los secundarios en el Colegio Santo Tomás de Aquino de Lima, ingresando a la Escuela de Oficiales del Ejército en 1903, permaneció en nuestro Ejército hasta 1951, en que pasó al retiro en la alta clase de general de Brigada.

Hizo estudios de perfeccionamiento profesional en Francia e Italia. Entre otros cargos castrenses fue director de la Escuela Militar de Chorrillos, jefe del Estado Mayor General del Ejército y perteneció al Alto Comando de la Fuerza Armada durante el conflicto con el Ecuador.

El general de la Barra fue Ministro de Estado en los despachos de Justicia, Culto y Prisiones y, posteriormente, Ministro de Guerra.

Desde joven demostró su inquietud cultural y su honda vocación por los estudios históricos, ya en el año 1919 publicó su primera obra: *Ensayo histórico crítico sobre las batallas de San Francisco*, al que siguieron más de cincuenta publicaciones independientes, sin contar más de una decena de volúmenes de publicaciones documentales y centenares de artículos dispersos en publicaciones periódicas del Perú y el extranjero.

Fue cofundador del Centro de Estudios Histórico-Militares del Perú, benemérita institución creada por iniciativa del Cnel. Manuel Bonilla y en compañía de los generales Oscar N. Torres y Carlos Dellepiane en 1944.

El general de la Barra fue el abnegado y benemérito presidente de esa entidad histórico-castrense desde 1949 hasta el día de su muerte, acaecida en Lima, el 18 de noviembre de 1978. Personaje de múltiples talentos y de una voluntad excepcional, retirado del Ejército —con él que vivió hasta su muerte identificado, al extremo de que se puede afirmar que pocas cosas agradaban más al viejo soldado que vestir su uniforme—. El general de la Barra se dedicó plenamente a servir a la Patria y al Ejército Peruano, y desde su retiro, a través de una asombrosa y multiforme actividad, pues no sólo investigó y estudió incansablemente nuestro pasado, tal como lo demuestra su extensa obra impresa, sino que también destacó como promotor de las actividades históricas, tal como queda constancia en tantos y tantos lugares pero solo citaremos tres aspectos de su quehacer, nos referimos a que fue él quien organizó y presidió los únicos cuatro Congresos Nacionales de Historia del Perú, que se efectuaron en 1954, 1957, 1963 y 1967; y que no sólo alcanzaron cumplido éxito en sí, sino que tuvieron la virtud de estimular los estudios históricos entre nosotros; a sus gestiones se debió la creación de la Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, que trabajó de 1970 a 1974, donde se desarrolló una ingente actividad y se publicó la insuperada Colección Documental de la Independencia del Perú, compuesta de más de 80 volúmenes, habiendo sido el general de la Barra editor de nueve de ellos. Otro esfuerzo ejemplar fue la creación del Instituto Libertador Ramón Castilla, que desde su fundación en 1952, hasta su muerte don Felipe de la Barra lo presidió y extendió en todo ámbito nacional, difundiendo el conocimiento del egregio tarapaqueño y haciendo que se publicase el Archivo de Castilla.

La Academia reconociendo los méritos del general de la Barra lo hizo su miembro de número en 1963.